

LA ORACIÓN

Base Bíblica: Mateo 6:5-8; 26:41; 7:7-11; Marcos 11:24-25; Lucas 21:36

- Mt. 6:5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.
- 6 Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
- 7 Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería.
- 8 Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.
- 26:41 Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.
- 7:7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- 8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- 9 ¿O qué hombre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra,
- 10 o si le pide un pescado, le dará una serpiente?
- 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?
- Mr. 11:24 Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas.
- 25 Y cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones.
- Lc. 21:36 Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Introducción. - Algunas personas, especialmente los líderes religiosos, querían que los vieran como «santos», y la oración pública era una de las maneras que empleaban para lograrlo. Jesús vio más allá de sus actos de justicia propia y enseñó que la esencia de la oración no radica en lo que se dice (ni cómo ni dónde), sino en la comunicación con Dios. Es válido orar en público, pero orar solo donde vamos a ser vistos es una indicación de que nuestra audiencia verdadera no es Dios.

Algunas personas piensan que repetir las mismas palabras una y otra vez, como un encantamiento, hará que Dios los oiga. No es erróneo acercarnos a Dios con la misma petición; Jesús nos anima a que elevemos oraciones persistentes. Pero condena las repeticiones vacías que no se elevan con un corazón sincero. Nunca oramos demasiado si nuestras oraciones son sinceras.

La mejor manera de superar las tentaciones es estar alerta y orar. Estar alertas es estar conscientes de las posibilidades de tentación, ser sensibles a las sutilezas y estar equipados para la batalla. Porque la tentación ataca por donde somos más vulnerables, no la podemos resistir solos. La oración es esencial porque nos fortalece para contrarrestar el poder de Satanás.

Jesús nos dice que debemos persistir en nuestra búsqueda de Dios. El niño, en el ejemplo de Jesús, pidió a su padre pescado y pan, elementos muy necesarios. Si el niño hubiera pedido una serpiente venenosa, ¿se la hubiera dado el padre sabio? A veces Dios sabe que pedimos «serpientes» y no nos lo concede. A medida que conocemos mejor a Dios como un Padre amoroso, aprendemos a pedir cosas buenas para nosotros, y luego Él nos las da.

Creer y perdonar son condiciones para que nuestras oraciones sean contestadas, pero debemos pedir de acuerdo con la voluntad de Dios para tener la seguridad de recibir lo que pidamos (*Marcos 14:36*).

La vigilancia espiritual con oración es un requisito básico del discipulado (*Mateo 24:42; 1 Tesalonicenses 5:6; 1 Pedro 4:7*).

Conclusión. - La Biblia enseña que se debe orar porque, aun cuando Dios sabe todas las cosas, Él ha establecido intervenir en ellas generalmente en respuesta a la oración.

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal. (*Lucas 11:1-4*)

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué es la oración? Respuesta: Diálogo del hombre con Dios. (*Juan 14:13-14; Romanos 8:26-27; Filipenses 4:6*)

¿Qué elementos debe llevar la oración? Respuesta: 1. Alabanza y Adoración (*Daniel 4:34-35*) 2. Confesión (*1 Juan 1:9*) 3. Acción de gracias (*Filipenses 4:6*) 4. Intercesión (*Santiago 5:16*) 5. Suplica (*Mateo 7:7; Filipenses 4:6*)

¿Cuándo será el mejor tiempo y lugar para orar? (*Lucas 18:1; Efesios 6:18; 1 Tesalonicenses 5:17; 1 Ti. 2:8*)

¿Qué tan importante era para Jesús la oración? (*Marcos 1:35; Lucas 5:16; 6:12*)

¿Por qué cosas se debe orar? (*Mateo 5:44; 1 Timoteo 2:1-3; Santiago 5:15-16; Mateo 9:36-38; 6:10*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Te consideras una persona de oración? (*Hechos 10:1-2; Colosenses 1:3*)

¿Cuánto tiempo oras normalmente? (*Mateo 26:36-41*)

¿Tus oraciones han tenido respuesta? (*Mateo 21:22*)

¿Puedes hoy, orar por las necesidades de los demás? (*1 Tesalonicenses 5:25; Santiago 5:16*)